

El centro político vacante

LAS denominaciones de derecha, centro e izquierda son vagas y arbitrarias. Sin embargo, su generalización hace difícil prescindir de ellas. En tal sentido, pienso que en Chile el centro político está hoy vacante.

Los dirigentes de los partidos que supuestamente debieran interpretar al electorado de centro —radicalismo y democracia cristiana— se han deslizado hacia una abierta postura de izquierda.

El radicalismo fue dominado por una corriente que lo escindió para integrar la Unidad Popular en 1970 y una fracción de aquél se mantuvo hasta el final en dicho gobierno, adoptando incluso posiciones ideológicas marxistas, opuestas a la tradición doctrinaria radical.

En el caso de la democracia cristiana, su "vía no capitalista de desarrollo" de la candidatura Tomic, en 1970, reconocía más afinidades con el programa de la Unidad Popular que con el de don Jorge Alessandri.

Más aún, la democracia cristiana chilena no ha sido jamás un partido de centro, como erróneamente creyó el grueso del electorado que otrora lo respaldó.

Para comprobarlo basta leer a su máximo ideólogo, Jaime Castillo Velasco, en su libro "Teoría y práctica

de la democracia cristiana chilena", publicado en 1973.

DICE al respecto el señor Castillo: "Un partido centrista (cuando alcanza el poder), convertido en partido de administración, se propone simplemente administrar el orden establecido. No procede revolucionariamente ante éste... Todo ocurre muy distinto si concebimos al Partido Demócrata Cristiano como una vanguardia... El partido de centro es indudablemente conservador; el de vanguardia, revolucionario".

Y añade: "Cuando el partido de vanguardia llega al poder... la vía tiene una sola dirección: va hacia adelante. Y este adelante es la transformación de la sociedad capitalista burguesa o socialista totalitaria en una sociedad en que los ideales comuni-

tarios... sean cumplidos. Digamos, pues, que si el partido centrista se transforma, una vez en el poder, en el conservador del orden existente, el partido vanguardia comienza de inmediato... la tarea de crear la sociedad nueva".

De lo cual concluye el ideólogo que "un partido de vanguardia es el único que, a nuestro juicio, puede realizar la doctrina, porque la táctica está íntimamente ligada a los principios".

"El carácter fatalmente izquierdista y revolucionario de la dirigencia demócratacristiana —y el giro de antiguos sectores radicales— explica lo que hoy ocurrirá en el Parque O'Higgins"...



De más está acotar que como, según el léxico demócratacristiano, en Chile se trata de transformar revolucionariamente una "sociedad capitalista burguesa" y no una socialista totalitaria, la democracia cristiana chilena no tiene otro destino práctico que convertirse en un partido de izquierda. (Por lo demás, en los socialismos totalitarios la acción demócratacristiana está excluida, por lo cual su labor "revolucionaria" no pasa de ser una ilusión.)

Ello explica las hondas raíces mesiánicas y utópicas de la democracia cristiana chilena, aún después de su experiencia gubernativa. Pero además confirma que mal puede ella interpretar adecuadamente al electorado centrista si rechaza ser un partido de centro.

EL carácter fatalmente izquierdista y revolucionario de la dirigencia demócratacristiana —y el giro en tal sentido de antiguos sectores radicales— explica lo que hoy ocurrirá en el Parque O'Higgins.

Nada han cambiado esos dirigentes desde hace diez años. Por ello convergen en una "Alianza Democrática" con socialistas marxistas, propician legalizar al Partido Comunista y forman organismos de "acción social" junto a los comunistas. Por eso, a su vez, éstos acompañarán hoy a la "Alianza" en el parque. Pretender entonces que tal "Alianza" pudiera representar al centro político del país resulta simplemente imposible.